

APUNTES BIOGRAFICOS.



Dr. Dn. José María Soto y Alfaro
(Véase entrega 1ª)



Socios que asistieron á la reunión del primer domingo de agosto de 1899.

I want to learn all that one human being can. It is awful to be buried alive in the coffin of one's own ignorance and helplessness.

Graham Travers.

Aussi bien dans le domaine moral que dans le domaine matériel, la science montre l'extrême localisation des brusques révolutions, des cataclysmes instantanés, des créations subites, et leur impuissance à changer la majestueuse lenteur de l'évolution des choses; à ceux qui voudraient se réclamer trop vite de la lutte pour la vie et de la sélection naturelle pour justifier leurs entreprises personnelles et leur individualisme outrancier, elle montre le néant des individualités isolées en présence des associations; elle montre l'association, mère de tous les progrès dans le monde de la vie, créant des organismes d'autant plus puissants que la division du travail entre les éléments qui la composent est mieux adaptée aux besoins de la vie dans les conditions où ils sont placés, la répartition des produits plus équitable entre les éléments associés, le sacrifice que chacun fait au bien de tous d'une partie de sa liberté plus allégrement consenti, la durée de l'organisme. Cependant d'ailleurs de la faculté que conservent les éléments de se modifier sans cesse, ce qui permet une adaptation de plus en plus parfaite au milieu quand celui-ci demeure fixe, une transformation graduelle quand il vient à changer.

Edmond Périer.



Socios que asistieron á la reunión del primer domingo de agosto de 1900.

BOSQUEJO DE REGLAMENTO.

I. La Asociación se propone ante todo estrechar las relaciones entre los estudiantes de ciencias de Costa Rica y sus amigos.

II. Las funciones administrativas están repartidas entre un archivero, un tesorero y dos secretarios.

III. Las reuniones ordinarias tienen lugar los primeros domingos de mes. En ellas se toman las resoluciones de interés general. — En la primera reunión del año se fija la *cuota* mensual que debe ser pagada por los socios activos.* La reunión de Agosto tiene por objeto principal el procurarse las fotografías de los socios activos.

IV. *El archivero y el tesorero no pueden ser removidos sin que causas graves justifiquen la remoción.*

V. La asistencia de los secretarios á las reuniones ordinarias es obligatoria.

VI. Para ingresar en la Asociación precisa:

1º Hacerse presentar en reunión ordinaria y ser admitido por la mayoría de los socios presentes.

2º Hacer obsequio de una cantidad de dinero no menor de ₡ 1.00 ó de una *buena obra*. Si esta obra es *literaria* debe contar no menos de cincuenta años de data de publicación.

VII. En las votaciones relativas á cuestiones económicas, á cada socio corresponde un número de votos igual al número de años que cuenta de actividad.

* Durante los primeros cuatro años la cuota ha sido de ₡ 0.50. En 1904 dicha cuota será de ₡ 0.25.



Socios que asistieron á la reunión del primer domingo de agosto de 1901.

AÑOS 1902 - 1903

Lista de socios:

DR. D. VALERIANO FERNÁNDEZ FERRAZ, hgnoris causa.
 PROF. D. JUAN DE DIOS CÉSPEDES G., " "

Otros socios:

- B 4. Ing. Austregildo Bejarano.
- B 7. Emiliano Brenes Gutiérrez.
- F 1. Lic. Baldomero Fernández Segura.
- G 2. Jaime Granados Chacón, presidente en 1902.
 - 5. Elías Granados Morales, secretario desde marzo de 1902.
- J 1. Ing. Enrique Jiménez Núñez, presidente en 1903.
 - 2. Lic. Francisco Jiménez Núñez, tesorero.
 - 4. Elías Jiménez Rojas, archivero.
- P 1. Manuel Portugués Zúñiga, secretario en 1902 y 1903.
 - 2. Dr. Teodoro Picado.
- S 2. Silvestre Solís León.

Nuevos socios	Fecha de entrada	Obsequio en dinero
B 7	5 - 02	-

Última cuota pagada:

B 4	dic. 02.	J 1	dic. 02.
7	feb. 04.	2	dic. 04.
F 1	jul. 02.	4	dic. 04.
G 2	dic. 02.	P 1	may. 03.
5	en. 04.	2	dic. 02.
		S 1	mar. 03.

Socios admitidos en la sesión del 6 de Marzo de 1904:

Joaquín García Monge.
 Marciano Acosta.
 José M^a Fernández Morúa.
 Arturo Torres.
 José Fabio Garnier.

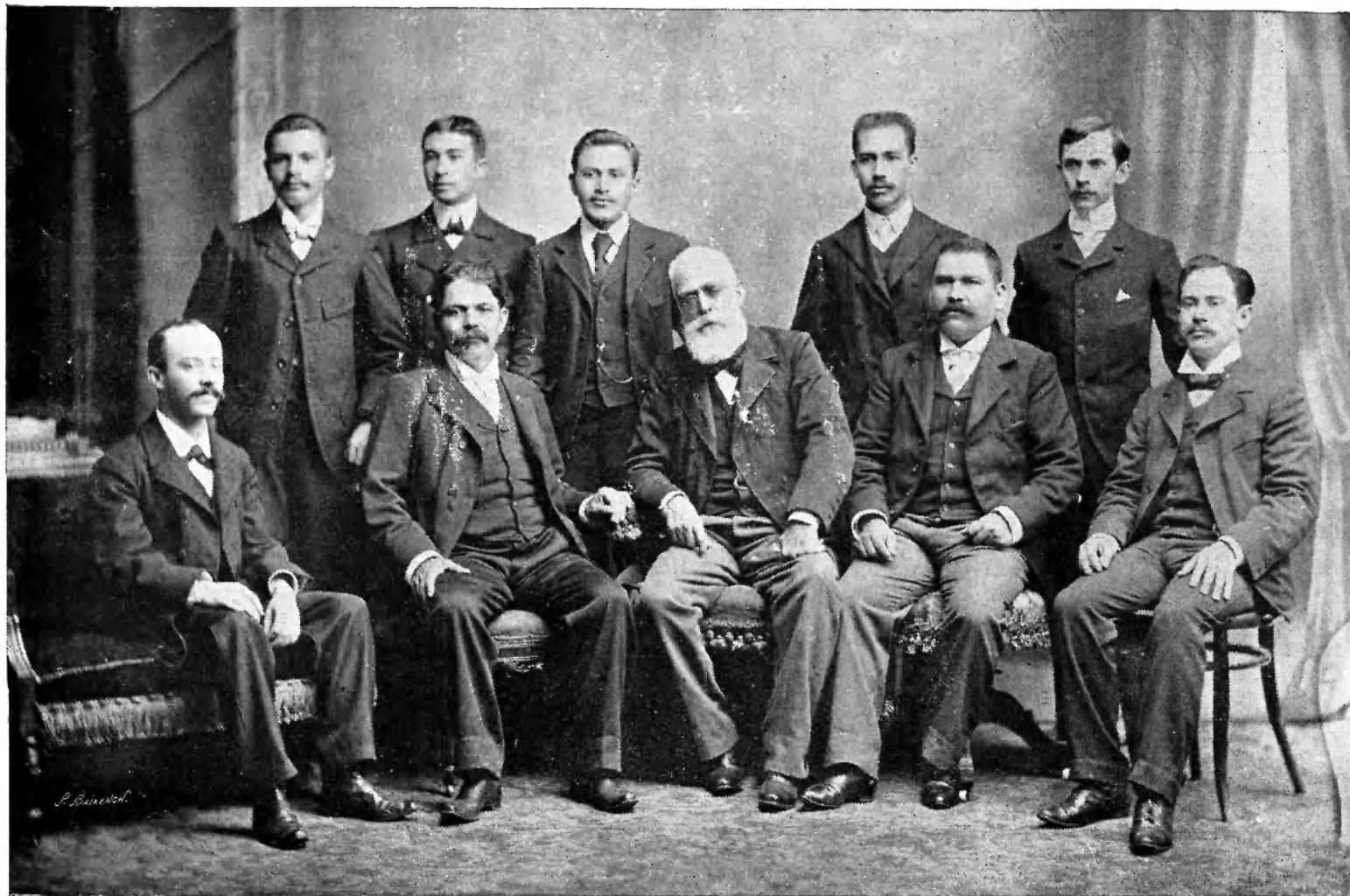
Obras obsequiadas:

1. Por el Dr. don Valeriano Fernández Ferraz: „Dictionnaire Classique des Sciences Naturelles“ par M. Drapiez, 10 volúmenes.
2. Por el Dr. don Teodoro Picado: tomos I y III de „Lecciones de Higiene privada y pública dadas en la Facultad de Medicina de Buenos Aires por Pedro Mallo“, 1878. (En pago de cuotas.)
3. Por don Emiliano Brenes Gutiérrez: „Historia Natural“ por J. Langlebert, 1897. (Obsequio de ingreso).
4. Por don Silvestre Solís León: „Elementos de Histología“ por E. Klein, 1888, y „Curso de Fisiología“ por Matías Duval, 1884. (En pago de cuotas).
5. Por el Prof. don Juan de Dios Céspedes G.: „El mundo Científico“, Barcelona. (Desde 1902, colección incompleta).

Movimiento de Caja:

Ingresos:		
Vienen	€	8.65
Cuotas		68.00
Egresos:		
Publicación segunda entrega „Anales“	€	16.25
Suscripción á „El Fígaro“ enero y febrero 1902		2.00
Fotografías primer domingo de Agosto 1902		10.00
Fotografados „ „ „ „		25.00
Aviso en „El Noticiero“ reunión abril 1903		1.50
	€	76.65
	€	55.15

Efectivo en Caja el 31 de Diciembre 1903: € 21.50.



Socios que asistieron á la reunión del primer domingo de agosto de 1902.

LOS MAESTROS.



BERTOGLIO RODOLFO.

Nació en Milán hacia el año de 1846. Hizo sus estudios y recibió el diploma de Ingeniero Civil en la Escuela Politécnica de su ciudad natal, y se dedicó al magisterio. Muy joven aún obtuvo por oposición la cátedra de matemáticas en el colegio de Porentruy (Suiza). Ocupaba aquel puesto cuando fué contratado por el Gobierno de Costa Rica como profesor de matemáticas del Instituto Nacional que se abrió en San José el 15 de Octubre de 1875.

No existen palabras con qué elogiar bastante hoy los progresos que Bertoglio alcanzó en pocos años en la enseñanza de las matemáticas en este país. Bástenos decir que los antiguos profesores de esta ciencia se quedaban verdaderamente asombrados al ver la facilidad, desenvoltura y elegancia con que los alumnos desarrollaban las más difíciles é intrincadas tesis que se les proponían. Recordamos aún que el profesor, Doctor Céspedes, encargado por el Ministerio para dictaminar sobre el resultado de los exámenes de fin de curso del año 1878, principiaba su informe con estas célebres palabras: „...y se abrieron los exámenes con llave de oro,“ refiriéndose á que habían principiado por los de matemáticas, á cargo del ilustre profesor con cuyo nombre encabezamos estas líneas.

Profundamente analista, el Ingeniero Bertoglio dejaba en el esqueleto las teorías que debía exponer y así las presentaba á sus alumnos, para revestirlas en presencia de éstos, ayudándose, es decir, pretendiendo hacerse ayudar por sus discípulos é imponiéndoles así el trabajo de pensar con el maestro y descubrir tanto como él. Para él, el análisis, para el alumno la síntesis; tal era el método de Bertoglio. Bertoglio impresionaba á sus alumnos y éstos á su vez impresionaban al maestro con el desarrollo y aplicación inmediata de los principios fundamentales que establecía.

Lo que contribuía grandemente al éxito de sus esfuerzos y formaba parte de su método de enseñanza era el estímulo que fomentaba entre los alumnos. Bertoglio era incansable en este punto.

Llegó á criticársele en aquella época por personas extrañas á los estudios y más bien *envidiosas de los resultados*, que Bertoglio no hacía más que dictar fórmulas que obligaba á aprender de memoria á sus discípulos. Después de tantos años transcurridos, rechazamos con toda la indignación de que nos poseímos en aquella fecha, tamaño ultraje á aquel poderoso talento. Jamás permitió Bertoglio que se hiciera uso de una fórmula si no se conocía profundamente el fundamento de ella. *Sus alumnos no explicaban fórmulas, las hacían, las creaban*, porque las fórmulas son el lenguaje de las matemáticas: prohibir las fórmulas en las matemáticas es como prohibir la ortografía en la escritura, es como obligar al profesor que enseñe música sin usar de la pauta y los signos que representan las notas. Justamente porque se usaban las fórmulas era por lo que se aprendían las matemáticas y cada caso particular permitía remontarse á la ley que lo motivaba mediante los signos convencionales que se ponían á disposición de los alumnos.

Las clases de Bertoglio se componían de tesis bien definidas y concretas. Cada tesis era la síntesis de algún punto fundamental de la ciencia de que se trataba, bien preparada y dispuesta para provocar toda la atención de que eran capaces los alumnos. El mismo profesor aparecía de investigador y como desconociendo por completo el punto á donde lo conduciría la aplicación de las leyes y principios que en anterioridad había hecho conocer. Al llegar al resultado, que calificaba de „elegante“, „bello“ ó „grandioso“, según el caso, lo encuadraba en un marco rectangular y hacía entonces el elogio del autor que lo había concebido, y cuando se trataba de un teorema, al encuadrarlo, jamás olvidaba poner el signo ¶, que significa: „quod demonstrandum erat.“

Cuando un asunto se quedaba por terminar en la clase, sus alumnos le rodeaban al salir y todos querían saber de antemano el resultado á donde se llegaría en la lección siguiente; tal era la impresión que aquel hombre transmitía á sus alumnos en cada una de sus lecciones.

Bertoglio accedía siempre á los deseos de sus discípulos, y muchas veces el Director tenía que salir expresamente de su despacho para llamar á los que rodeaban todavía al profesor con sus preguntas y les manifestaba que ya se habían principiado las clases siguientes á que debían asistir; entonces Bertoglio, abriendo la puerta de su cuarto, les decía: „Bien, á mañana.“ Los últimos años de profesorado los dedicó con particular atención á la aritmética, de la cual decía con mucha razón que „era la parte más atrasada de las matemáticas.“ Su principal trabajo fué la invención de la especial que lleva su nombre.

Desgraciadamente todavía en Costa Rica no caben los grandes hombres. Bertoglio concluyó su contrato y se le dejó ausentarse cuando

más se necesitaba de él. Permaneció en Europa por cerca de dos años. Las economías que había hecho en Costa Rica las perdió en los estudios de un proyecto de ferrocarril en Italia y cuyo contrato de construcción no logró hacer. Regresó á Costa Rica por el año de 1881, pero ya no estaba el célebre Romero en el país. Adolfo Romero y Rodolfo Bertoglio se complementaban: el uno como institutor y el otro como profesor. Bertoglio era demasiado liberal para educar á la juventud. Sus derechos los trasmitía íntegros á sus discípulos y de aquí que no fuera buen educador. Romero suplía con brillantez esta falta á Bertoglio y juntos eran la gloria del Instituto. Bertoglio fué nombrado Director del Instituto, pero ya no fué lo mismo que antes, tanto más que como lo hemos dicho ya, sus principios en extremo liberales no le permitían exigir á los alumnos lo que no habría podido exigirse á él mismo, y el Instituto entonces decayó.

Por el año de 1895 y después de haber hecho varios trabajos de topografía en Santa Clara, en la división de lotes, fué llamado Bertoglio por el Gobierno de Nicaragua á desempeñar la cátedra de matemáticas del Instituto de León. Poco tiempo ocupó aquella cátedra: murió de una congestión cerebral.

Los conocimientos del profesor Bertoglio no se limitaban al ramo único de las matemáticas, que poseía en toda su amplitud. Ese mismo conocimiento de la ciencia por excelencia lo había elevado á la categoría de gran filósofo. La Historia general, y en especial de las ciencias, la dominaba en absoluto, y encantaba á sus alumnos refiriéndoles anécdotas y detalles íntimos de la vida de los grandes sabios.

Las luchas de Tartaglia y Cardan y su discípulo Ferrari, con motivo de la resolución de 3º y 4º; las polémicas de Leibnitz y Newton relativas á la prioridad de la invención del cálculo infinitesimal, todo eso, relatado á su debido tiempo, grababa en el entendimiento de sus oyentes, lo más enérgicamente posible, la teoría ó principios que exponía.

Se distraía Bertoglio con análisis químicos en los restos del laboratorio que trajo Mr. Plat, y más de una vez fueron utilizados sus conocimientos en este ramo de las ciencias, verificando cuidadosamente el análisis del aguardiente clandestino que el Gobierno le enviaba para su estudio.

En cuanto á su filosofía merece un párrafo aparte. Él había formado un sistema especial, *sui generis*, „para mi solo“, como textualmente lo decía. La filosofía de las matemáticas era su tema favorito y seguía en esto los principios del gran Carnot en su „Metafísica del Cálculo Infinitesimal“; mas en cuanto á la filosofía general, seguía un camino muy particular, que si bien participaba del positivismo de Augusto Comte, lo aliaba con las teorías sobre la libertad de Kant, á la idea positiva del deber, á que conduce la crítica de la razón práctica de aquel ilustre filósofo. Con Kant: „Obrad de tal suerte que el principio de tus ac-

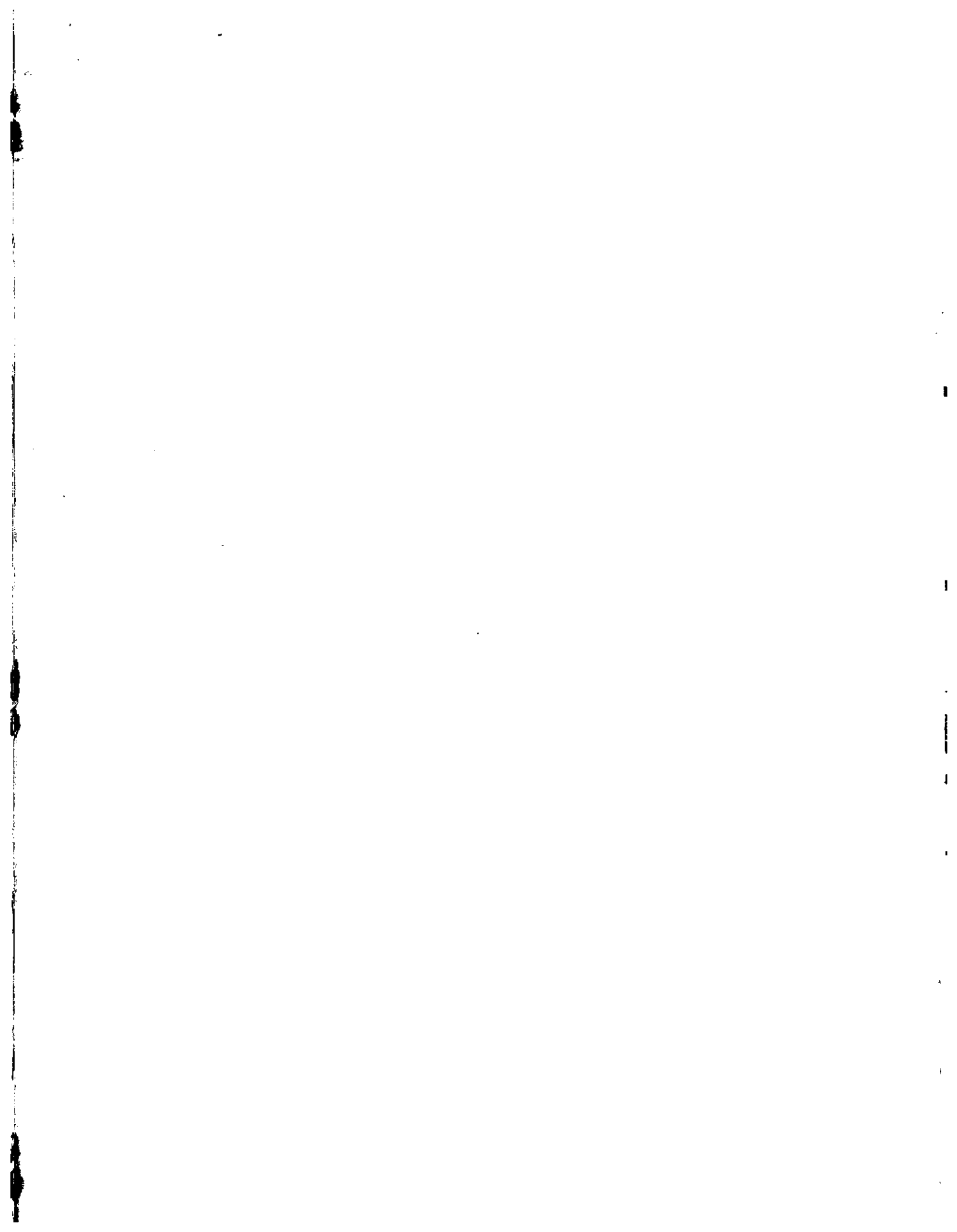
ciones pueda ser erigido en ley general“, resumía toda su moral. Según Comte: „El positivismo no reconoce á nadie otro derecho que el hacer siempre su deber“ era toda su política. Por lo demás, admirando á Espinoza, le aventajaba en sus ideas teológico-filosóficas. Bertoglio no era panteísta. Aceptaba los argumentos mismos de Espinoza para probar que no era lógico admitir muchos efectos dependientes de una sola causa, sino, al contrario, de muchas causas, pero no creaba otros tantos dioses, porque admitía con Comte que la noción de causa debía disiparse del dominio de la filosofía, como la noción de derecho del dominio de la política.

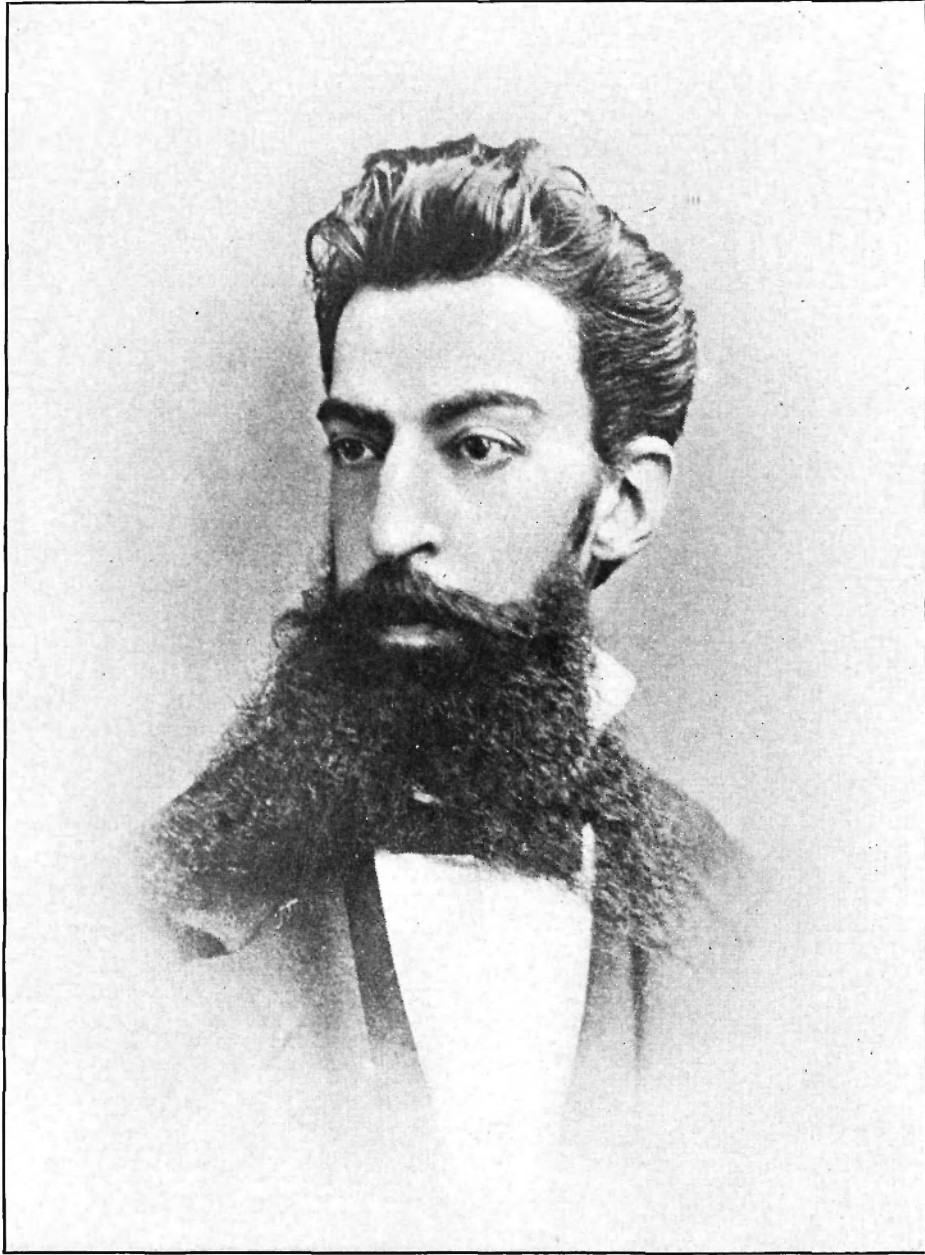
Se notaba que Bertoglio había hecho profundo análisis de los libros sagrados de la religión cristiana, y como geómetra consumado, seguía con la inflexible lógica de Euclides los hechos relatados, encontrándole solución á cada uno de ellos. Para él, por ejemplo, la conversión instantánea de Saúl había sido simplemente un acceso de delirium tremens y la resurrección de Lázaro un truck inferior á los de Hermann.

San José, 26 de Septiembre de 1900.

A³ E³ I. L.,

Antiguo alumno del Instituto Nacional de San José de C. R.





JOSÉ DE TORRES BONET.

Gloria del profesorado de Costa Rica, dejó de existir en Granada de Nicaragua, víctima de la fiebre que puso término á su valiosa existencia, á las dos de la mañana del día 27 de agosto de 1884.

Aunque sin datos suficientes para escribir su biografía, reseñaremos en obsequio á su grata memoria los rasgos principales de su angustiada vida, según los hemos podido recoger durante el tiempo que nos distinguió con su franca y sincera amistad.

* * *

Nació el año de 1854 en la capital de Cataluña, de distinguida extrirpe por parte del padre, de quien quedó huérfano á los 13 años, sufriendo á poco tiempo la casa un rudo golpe que cambió la posición de la familia. Siendo ya bachiller hubo de continuar los estudios inherentes á la nueva situación, que empezó á combatir dando lecciones particulares hasta los veinte años en que, concluidos los estudios para la licenciatura en ciencias, organizó con un hermano político el „Colegio de San Agustín.“ Anheloso siempre de alcanzar el ideal á que lo impulsaban sus raros talentos y el recuerdo de su nacimiento, pasó á París con el ánimo de poder continuar allí sus estudios con más desahogo. Fuéle adversa la suerte y tuvo que concretarse á escribir para algunos periódicos, entre ellos „La Gaceta de Barcelona“, para la cual enviaba revistas semanales. Vuelto á su patria tomó parte activa en la política, militando en las filas republicanas y llamando la atención en el „Ateneo“ y en algunos clubs de Barcelona por el tono levantado de sus discursos, que le valieron nutridos aplausos muchas veces. Seriamente complicado en una conspiración que debía cambiar la monarquía por la república en toda la península — era uno de los que tenían la dirección suprema

del complot, — al ser descubierta aquella se vió forzado á huir precipitadamente con otro de los compañeros, que lo condujo á Costa Rica á principios de 1880. Tres años solamente, pues, hubo de residir aquí consagrado á la enseñanza, mediante la cual procuró con entera nobleza mostrar siempre el camino de la verdad.

Don José de Torres Bonet pertenecía al número de los buenos pensadores: no era un creyente en la acepción vulgar de esta palabra. La profundidad de sus estudios y las vicisitudes de su vida habían alejado de su imaginación esas sombras que protegen esperanzas halagadoras... Nos consta, sin embargo, que jamás hizo uso de sus convicciones para modificar las creencias de sus alumnos; eso lo dejaba al tiempo. Su cerebro era un almacén de conocimientos sobre todo lo que puede ser objeto de la investigación humana: ciencias, filosofía, literatura, medicina, todo lo había recorrido con notable provecho por las ventajosas disposiciones con que lo había distinguido la naturaleza. Como profesor era una joya; como polemista una gran pluma; como escritor le faltó tiempo para terminar una obra titulada „Matilde“, en la cual exponía en forma de novela sus ideas respecto á las doctrinas positivistas, á cuya escuela pertenecía. Excepto pequeños fragmentos salvados casualmente, la obra fué quemada después de su salida de Barcelona por orden de la autoridad. No fué estéril, empero, su rápido vuelo por este mundo de desengaños: en la cátedra y por la prensa hizo cuanto pudo por difundir en su contorno la luz que envolvía su espíritu. Sus producciones eran leídas con gusto en Costa Rica, de cuyo país se separó con el dolor de un niño obligado á abandonar á su tierna madre.

Mediante proposiciones del Gobierno de Nicaragua, donde al eco de su reputación en Costa Rica, fué reconocido su legítimo mérito, pasó en febrero á encargarse de la Dirección del Instituto Nacional de Granada, siéndole confiada después la organización de la enseñanza en toda la República. Últimamente redactaba, por encargo también, el „Diario Nicaragüense“, en cuya hoja publicó, entre otros trabajos, sus „Impresiones de la región atlántica de Costa Rica“ y su „Historia de un átomo de hierro contada por él mismo.“

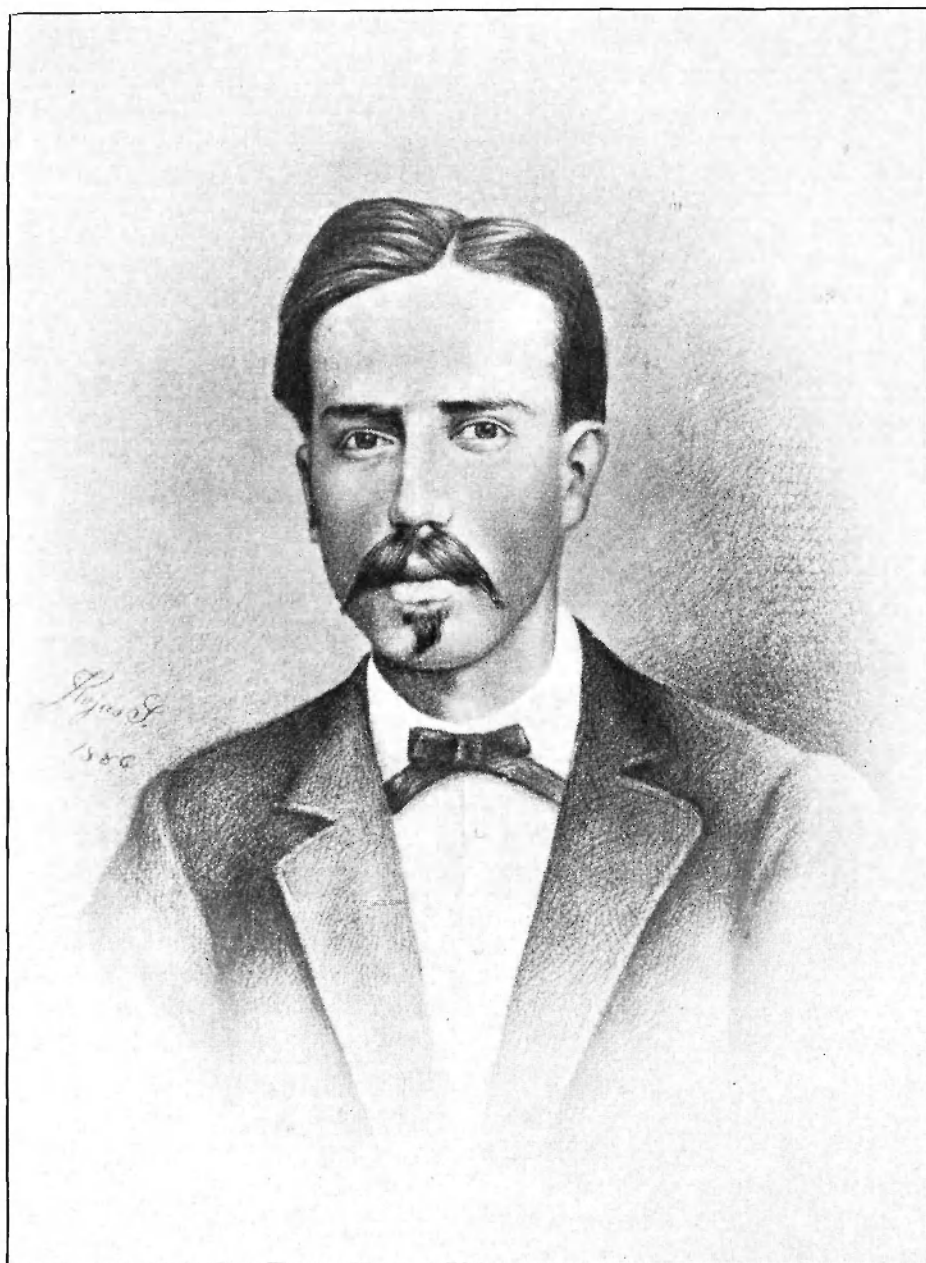
Las tareas múltiples que embargaban su atención é influencias climatológicas á que no estaba acostumbrado, vencieron su privilegiada complexión, arrebatándole la vida en los momentos en que el siempre nublado horizonte de su existencia empezaba á despejarse, con gran consuelo suyo por la esperanza naciente de poder llevar á la mayor altura el vuelo de sus estudios, que era su única ambición. El águila plegó las alas en la mitad de su carrera.

Su muerte fué sentida en Nicaragua, donde el Gobierno costeó sus funerales; pero también lo ha sido mucho en este país de sus constantes lamentaciones, donde supo granjearse por su ilustración, admiración y respeto; por su cultura social, simpatías de cuantos le trataron; por la

generosidad y delicadeza de sus sentimientos, sincero cariño de todos los que merecieron su íntima amistad, entre quienes se encuentra con sentimiento el que suscribe este humilde tributo á la dulce é inextinguible memoria de su suspirado amigo, último de su apellido.

San José, 29 de Agosto de 1884.

MANUEL VEIGA.



FRANCISCO PICADO.

Siempre estimamos al que fué nuestro compañero en la agria y espinosa carrera de la enseñanza, don Francisco Picado, como á un verdadero profesor, sacerdote de esa escarnecida religión de la ciencia, que no tardará en ser la fe de los pueblos.

Diferencias de concepto disciplinario, que espíritus malévolos y superficiales quisieron ver convertidas en guerra abierta, empañaron por un momento la buena inteligencia que entre él y nosotros reinara siempre con los esplendores del claro cielo y con la sinceridad de las almas nobles, ese otro cielo de la humanidad; empero, en el fondo, en lo esencial, jamás hubo divergencias entre quienes habíamos comulgado juntos en la sublime eucaristía de la verdad.

Quisimos imponernos la difícil tarea de componer una biografía de Picado; pero, -¡doloroso es decirlo, mas es preciso! - no hemos podido obtener ciertos detalles para el cuadro, que ha de ser modesto é íntimo, como han sido siempre las vidas de los sabios y de los buenos. El brillo de las espadas de Césares y Alejandro, con cuyas hazañas él tanto deleitaba á sus alumnos, como devoto cultivador de la Historia, no deslumbrará ciertamente al que hojee la de Picado: su heroísmo estaba, no en traspasar los Alpes bajo el frío del crudo invierno como Aníbal, ni en defender con trescientos espartanos el desfiladero de las Termópilas, como Leónidas; él desafiaba los rigores del clima y pasaba sobre los peligros de precipicios y vericuetos por ir á celebrar, en una modestísima y mal equipada escuela del más humilde villorrio, el triunfo de la enseñanza sobre las preocupaciones populares. Cuando entusiasmaba á los retirados habitantes de Pacaca para que construyesen la casa-escuela, le parecía que acometía tan alta empresa como la que Augusto llevara á cabo con la edificación del Anfiteatro, ó los fastuosos

reyes babilónicos con sus jardines suspendidos, ó con sus gigantescas pirámides los Faraones egipcios.

Picado amaba de tal suerte la ciencia y rendía á la enseñanza tan respetuoso culto, que su benevolencia suma por los alumnos le hizo mil veces víctima de ingraticudes y decepciones sin nombre en el propio recinto del saber. ¡Así sucede siempre á los que sienten verdadera devoción por la ciencia!

No hemos podido conseguir que, para gloria de su carrera, se dé á la estampa un libro de apuntamientos históricos de Costa Rica, que en fuerza de nuestros empeños diarios, sabemos que escribió.

Cayó Picado en tierra como el atleta que lucha sin temor, y al caer recibió en sus sienes empolvadas la corona de la gloria y de la inmortalidad.

Poseídos por esta idea, al volver de la tétrica ceremonia de la inhumación de su cadáver,* tomamos un lápiz y con mano temblorosa é insegura bosquejamos una lápida, síntesis de su vida.

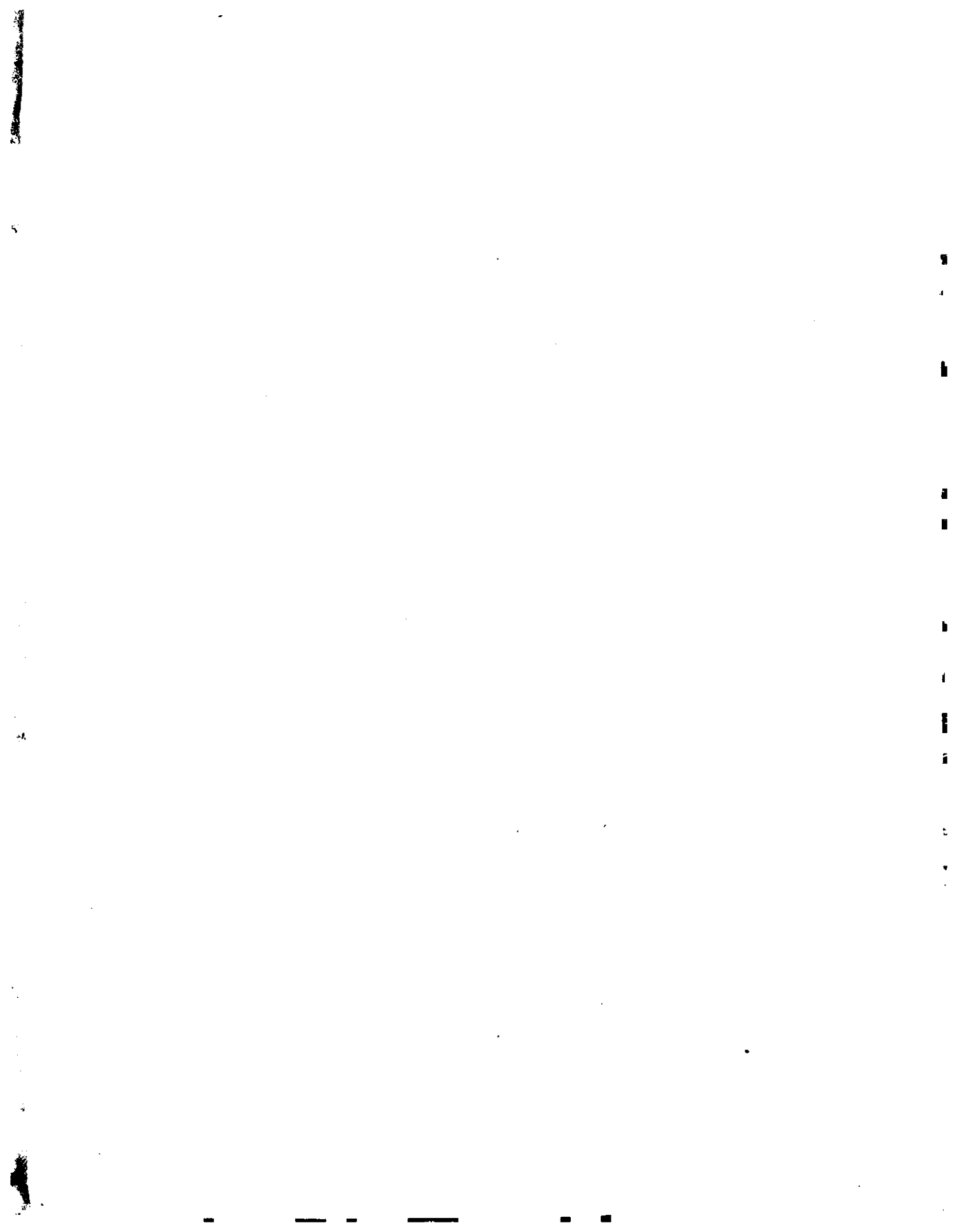
Abajo un pergamino desarrollado con su nombre y el lapso de su breve vida; bajo esa fecha efimara esta inscripción: *Dilexit veritatem succubuit honori*: amó la verdad y se inclinó para recibir los honores; cayó en la tumba para obtener el triunfo; se abajó para que los vivos alcanzaran á ceñirle la corona de laurel de la gloria...

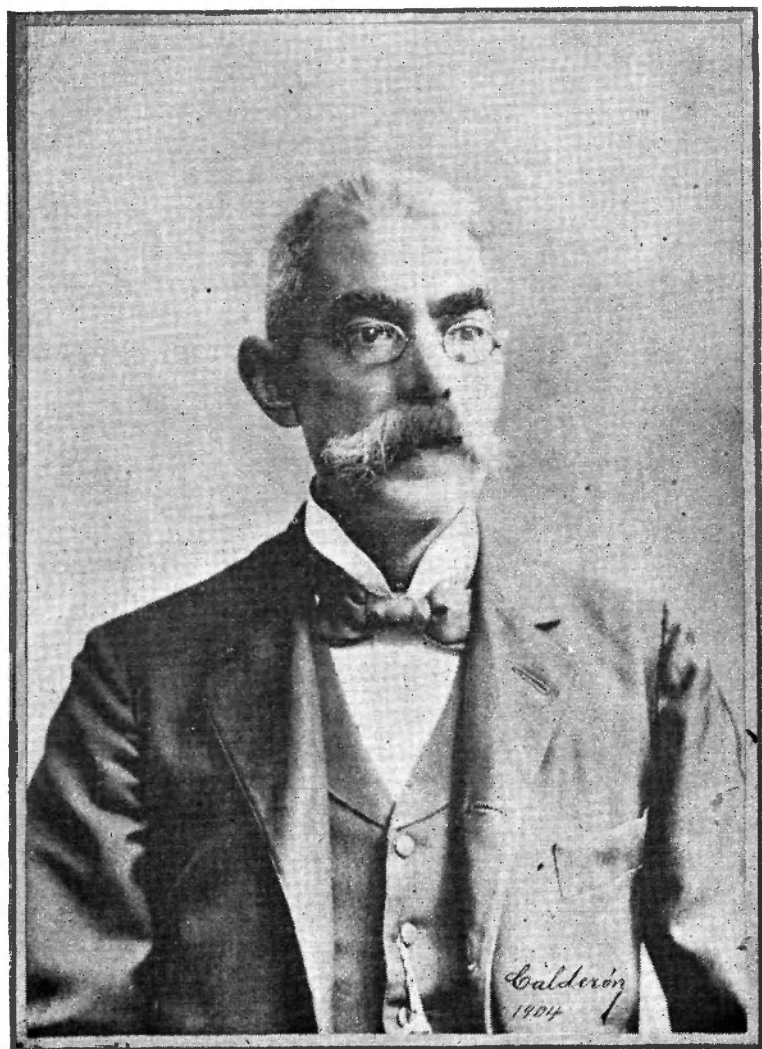
.....
Escrito está en el blanco pergamino
con claros é indelebles caracteres:
digno es el que cumplió con sus deberes,
feliz el que siguió el recto camino,
el que amó la verdad merece honores!
¡Oh doctrina sublime,
á cuyos resplandores
disípanse del pecho los errores
y el alma de sus sombras se redime!

San José, Noviembre de 1886.

JUAN F. FERRAZ.

* Inhumado en Cartago el 15 de Setiembre de 1886.





DON JUAN FERNÁNDEZ FERRAZ *

Don Juan Fernández Ferraz nació en Canarias el 30 de Marzo de 1849, é hizo sus estudios superiores en la Escuela Normal y en la Universidad Central de Madrid. Vino á la edad de veintidós años á Costa Rica y aquí formó su hogar; continuó sus estudios, desarrolló sus altas y poderosas facultades científicas y escribió sus numerosas producciones de erudito y de amante de las letras.

En virtud de la ley de 1º de Setiembre de 1842 (Administración del General Morazán), que autorizaba al Poder Ejecutivo para plantear el Colegio de San Luis Gonzaga, la Municipalidad de la provincia de Cartago, con lo más notable de sus vecinos se reunió en cabildo abierto el 22 de Febrero de 1868 y dispuso suplicar al Supremo Gobierno que realizara aquella idea. Tal petición fué atendida por el gobernante de esa época, don Jesús Jiménez. La identidad de origen, idioma, religión y costumbres determinaron al Gobierno á dar la preferencia á España, respecto al profesorado que debía regentar el Colegio, y en tal virtud, se comisionó á don Melitón Luján para contratar á las personas que fueran competentes para ese encargo.

El Director elegido fué el Dr. don Valeriano Fernández Ferraz, que llegó al país en 1869 y el 6 de Enero de 1870 inauguró en Cartago el Colegio de segunda enseñanza. Las nuevas y crecientes necesidades de su mejoramiento decidieron que se trajesen dos profesores más, y en 1871 llegó á Costa Rica con su hermano don Víctor el señor don Juan Fernández Ferraz.

Ese Instituto no defraudó las esperanzas concebidas, porque los señores Ferraz tenían la competencia necesaria para el cargo que aceptaron, y lo prueba la prosperidad de dicho plantel, al cual acudieron

* Este artículo nos ha sido obsequiado por don Alejandro Alvarado h.

alumnos de toda la República y de algunos países de Centro y Sud América.

Concluido el contrato, los señores Fernández Ferraz resolvieron establecerse en esta su segunda patria.

El año de 1884, al fundar el Instituto Universitario, la extinguida Universidad de Santo Tomás apeló á don Juan Fernández Ferraz encomendándole la dirección del nuevo plantel, y durante varios años continuó al frente de tareas semejantes, ya en la capital, ya en la ciudad de Cartago ó en la villa de Grecia.

Colaboró después al progreso del país en diferentes puestos públicos: Inspector General de Enseñanza, 1886. — Director de la Imprenta Nacional, 1890. — Director de la Oficina de Estadística, 1894. — Director del Museo Nacional, 1898. — Director de la Imprenta Nacional, 1901. — De su labor en el desempeño de esos puestos dan fe los respectivos informes, publicados oportunamente, y en ellos encontrarán las personas amantes de la historia patria, datos importantes para sus trabajos.

En 1892 fué honrado con el cargo de Secretario de la Comisión de Costa Rica en la Exposición Histórico-Americana, verificada en Madrid en conmemoración del 4º centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo, y á su regreso escribió una memoria muy interesante que resume sus impresiones de la fiesta y sus muy útiles labores para dar á conocer ventajosamente á Costa Rica. También representó al país en el Noveno Congreso Internacional de Americanistas, reunido en Santa María de la Rávida ese mismo año, y como recuerdo y prueba de gratitud le dedicó su ensayo lexicográfico acerca de las voces mexicanas que se hallan en el habla corriente de los costarricenses y que denominó *Nahuatlismos de Costa Rica*.

El 9 de Septiembre de 1893 fué nombrado Presidente de la Comisión enviada por el Gobierno al Primer Congreso Pedagógico Centroamericano, verificado en la capital de Guatemala, y el año siguiente presentó su informe al Ministerio de Instrucción desarrollando ampliamente los nueve temas discutidos en el Congreso.

En Julio de 1900 fué designado para integrar la Comisión encargada de preparar la publicación de una Revista destinada á conmemorar el advenimiento del siglo XX, y que debía comprender los estudios relativos al progreso intelectual, moral y material de la República en el siglo anterior. La comisión lo nombró Secretario y en 1902 se publicó el tomo primero de la mencionada Revista, que contiene 400 páginas fuera de las ilustraciones y es una obra de mucho aliento. En el tomo tercero debía aparecer un trabajo del señor Ferraz sobre „Educación y Cultura“ que está terminado é inédito.

La colonia española se enorgullecía de contarlo entre sus miembros y lo distinguió con puestos honoríficos en el „Centro Español“ y en la „Sociedad de Beneficencia.“

De su labor intelectual nos quedan como reliquias, además de lo expuesto, un drama sobre „Gloria“, novela de Pérez Galdós, sus artículos publicados en *La Enseñanza* de 1872 y 1884, los *Anales de la Sociedad Científico-Literaria*, 1874, *El Telégrafo*, 1875, *El Preludio*, 1878, *El Instituto Nacional*, 1881, *La Prensa*, 1881, *El Albor*, 1881, *La Nave*, 1882, *La Patria*, 1882, *Diario de Costa Rica*, 1885, *Otro Diario*, 1885, *El Maestro*, 1886, *Costa Rica Ilustrada*, 1887, etc., etc. y algunos pequeños volúmenes como los „Cantos Escolares“, 1888, „Librito de los deberes“, 1889, „Programa para un curso de recitación en las escuelas superiores“, 1891, „Colombinas“ (poesías), 1892, „Tristes“ (colección de elegías), 1893, „Índice de nuestra legislación“ (en prensa). Debe mencionarse su letra para el Himno Nacional que fué cantada en todo el país hasta el año de 1903 en que fué sustituida por la actual.

Como polemista se dió á conocer principalmente en los periódicos *La Palanca* fundada en Cartago en 1882 y en *La Prensa Libre* editada en San José en 1889.

Obtuvo varias medallas y distinciones por su mérito y trabajos científicos ó literarios, v. gr.: Diploma de Miembro Honorario de la Universidad de Costa Rica, 1886; Título, medalla y cruz como comendador de la Orden de Isabel la Católica, 1893; medalla de cobre en el Congreso Internacional de Americanistas de 1902, etc., etc.

Deja inéditos varios escritos, entre los cuales una obra de mucha importancia titulada *Estudios analíticos de la lengua Quiché*, á la que consagró sus esfuerzos durante cinco años.

Semejante á esos gigantes espirituales de la Enciclopedia, bebía con sed inextinguible en el raudal de la ciencia. Matemáticas, filosofía, las lenguas muertas y las de los principales países modernos, la literatura de estos pueblos, la historia, la geografía, la arqueología y los dialectos indígenas de nuestra América, todo era tema, en una palabra, para sus investigaciones profundas; de todo sabía y de todo enseñaba.

El 13 de Febrero del corriente año, á la edad de 55 años, murió el señor Fernández Ferraz en esta capital, y sus restos fueron sepultados al día siguiente en el cementerio de la ciudad.

(De „Pandemonium“ año III, nº 42, y „Páginas Ilustradas“, año I, nº 9.)

